

La política, dimensión abarcadora del hombre

SIMEÓN HIDALGO

Partimos de un hecho constatado en nuestros días: el concepto «Política» tiene un carácter peyorativo.

Ya sea por una falta de formación en esta dimensión humana, ya por los niveles de descrédito a que ha dado lugar el entendimiento unilateralmente, o por el secuestro que ha sufrido su auténtico sentido, lo cierto es que la Política ha perdido su verdadero significado. La actitud de los hombres ante ella se convierte en celo, pues la contemplan como la mejor forma de poner en práctica el engaño, la explotación y la seducción de unos pocos hombres, «los políticos», sobre el gran pueblo.

Sin embargo, ante esta situación de desventaja, he de afirmar que el hombre sigue siendo un «ser político».

Hablamos del hombre como ser político, porque la política entendida en el sentido global de «Tarea Común» es una realidad propiamente humana: el poder que todo hombre tiene, precisamente por ser hombre, de actuar realmente sobre la sociedad, para esculpir en ella su propio rostro.

Esta actuación y este poder no son, sin embargo, el resultado de una imposición, sino que se realizan porque se ponen en juego las posibilidades de todos los hombres para hacer su propio nombre como expresión de su libertad.

A lo largo de estas páginas tendremos que hacer un esfuerzo por descubrir la dimensión política del hombre. Por ello analizaremos, en primer lugar, la privatización que ha sufrido la política para pasar a la tarea de su redescubrimiento. Tendremos que distinguir entre «Lo Político» y «La Política», enmarcando esta última dentro del primer concepto, más amplio. Estudiaremos, a continuación, la dimensión práctica de la política, y determinaremos su extensión, en último lugar.

Privatización de la política en la vida humana

Dos son los fenómenos de la privatización de la vida humana en lo concerniente a la política. En primer lugar la inversión sufrida por el binomio «poder-libertad» y en segundo lugar la separación entre «política y ética».

inversión poder-libertad»

A lo largo de la Historia, y más recientemente en la presente, ha existido un fenómeno de capital importancia con respecto al par «poder-libertad». Ha quedado invertido. La libertad humana, que es lo primero, se somete al dominio del poder. Pasa a segundo término. Vivir para la libertad implica riesgo y creatividad a la vez que pone en juego los auténticos valores del hombre, ante la misión social. Sin embargo, se ha constatado que vivir en libertad para realizar la tarea común es obra de total responsabilidad y mantenerse en ella supone una calidad adulta que el hombre, como individuo y como conjunto de relaciones sociales, está todavía en proceso de conseguir.

Al no ser el poder expresión de la libertad, sino que se antepone a la misma, automáticamente la libertad queda disminuida y el poder de decisión en manos de los que han usado de él para colocarlo en primer lugar. Por todos los medios posibles se llevarán tras de sí a las masas y se las confirmará de su poca capacidad para decidir en sus propios asuntos, animándoles al intercambio de su propia libertad por la comodidad y la seguridad del poder. Se privatiza, por tanto, la dimensión política de cada hombre. Se coarta el propio camino para la participación en la tarea de los hombres.

separación política-ética»

Otro fenómeno, dependiente del anterior y que ha intervenido en la privatización de la vida humana con respecto a su tarea social, es la fosa que se ha producido entre política y ética.

Las corrientes individualistas y liberales fueron causa del desplazamiento de una ética social a un comportamiento individual ante la sociedad y por fin, a una ética privada, en donde cobra importancia el bien y la satisfacción personal, quizás logrado con mucho esfuerzo, pero sin repercusiones positivas en la obra común. Se ha invertido la tarea. Lo que era expresión de la libertad de los hombres sobre la sociedad, ha pasado a ser dominada por ésta, que es quien normatiza la realización de las personas. De una ética de libertad se ha pasado a una ética de obediencia.

Lo que antes era responsabilidad de cada cual ante la tarea común, concepto general de lo político, es ahora dado por criterios externos al hombre e impuestos bajo pena de castigo. La tarea común no aparece ya como algo que construimos, sino como conseguido y delimitado con el que hay que reconciliarse y no ser sancionados.

De lo dicho se deduce la tarea de redescubrir el carácter político del hombre y sus implicaciones en aquellas situaciones en que nos movemos.

Redescubrimiento del carácter político del hombre

La obra que se emprende al devolver al hombre su carácter político es difícil pero necesaria, a todas luces, en el momento presente. Estamos en una encrucijada histórica en la que los valores auténticos de la persona claman por salir a la luz pública, poner en marcha todos los recursos necesarios para la creación de un nuevo estilo del hombre y de un nuevo espíritu que mueva en su responsabilidad ante el mundo. Por eso, descubrir nuevo la dimensión política de los hombres es una de las obras prioritarias.

Redescubrir quiere decir sacarla a la luz pública, aclarar posibles fallos habidos y asumir con responsabilidad y libertad la obra que vemos hay que realizar para conseguir que, en circunstancias actuales, cada uno diga su palabra y todos sean «co-sujetos» de nuestra Historia. Por eso y ante todo, ha que quedar de acuerdo sobre qué significa «carácter político hombre».

Queremos decir que el hombre es responsable del mundo en que vive. Mundo, entendido en sentido total de Historia que comprende las relaciones y preocupaciones de los hombres. Podemos decir que el sentido del «carácter político del hombre» viene a coincidir con la comprensión amplia del término «político» que determina la tarea común concerniente a todo hombre y su carácter intrasferible y comunitario.

Afirmando la responsabilidad de todo hombre hacia el mundo que vive, aparecen dos dimensiones de la política: Lo que se denomina «Lo Político» y «La Política».

Con el primer término queremos señalar el sentido amplio adoptado anteriormente. Con el segundo nos referimos a las condiciones humanas que posibilitan y ponen en marcha la capacidad básica de los hombres para la tarea común.

: **«lo político»** Parto de dos definiciones en las que, a mi juicio, se nos clarifica el significado del término. Son respectivamente de H. Derouet y de A. López Trujillo.

«Lo político se define como la organización razonable y universal de la libertad en el marco de una sociedad cuyo valor parece ser la eficacia».

«La tarea comunitaria para la creación de condiciones objetivas y la realización de las actividades que lleven a la perfección integral del hombre en sociedad».

Estas dos definiciones tienen puntos importantes que comentar. La primera de ellas nos ofrece, lo que para mí es la base de toda la actuación humana: la puesta en práctica de la libertad. Esta se ejerce razonablemente con unos objetivos y una finalidad. Llega a ser libre porque engloba la libertad de todos los hombres.

Otro punto que se recalca es el que nos dice que esta tarea debe ser comunitaria y que actúa sobre la sociedad para crear condiciones objetivas que potencien a los hombres como auténticas personas.

Por fin se señala la meta a la que se quiere llegar. La eficacia en términos de Derouet y la perfección integral del hombre, según López Trujillo. Eficacia, en el sentido de dominio de la sociedad, donde todo se subordina al Bien Común. Perfección integral del hombre, que supone superar los obstáculos que impidan este derecho fundamental.

Aquí conecta «lo político» con todos los problemas humanos. Los tendrá que asumir como su base, pues «lo político» equivale a lo antropológico o, más sencillamente, a lo humano, tomado a la vez en su mayor generalidad y en su mayor concretez.

En resumen: «Lo político» está surcando la realidad humana en todo su conjunto. Abarca y condiciona todo lo que hace el hombre. La base de este actuar políticamente es la libertad, entendida en su concretez operativa, que tiende a establecer los recursos existentes a merced de la autorrealización humana, como sujetos de su vida y de su Historia.

: **«la política»** Con mucha frecuencia ha sido la puesta en práctica de este concepto lo que ha llevado a privatizar el carácter político del hombre. Nos movemos ahora a niveles concretos que ponen en marcha lo propio de «lo político».

«La política» al tergiversar el auténtico sentido de «lo político» ha favorecido el dominio de un grupo de especialistas sobre la gran mayoría de los ciudadanos. Aunque se hayan invertido los términos, hay que afirmar que lo primero y principal es el ca-

rácter político de todo hombre. «La política» está supeditada a «lo político» y no a la inversa.

Por lo dicho, ya se puede perfilar hacia dónde camina «la política». Lo intentaremos aclarar partiendo, como antes, de definiciones dadas. Corresponden a las presentadas por Henri Derouet, Ricoeur y Max Weber.

«Es la forma particular y contingente, por medio de la cual los hombres concretos que viven en un punto preciso del espacio y del tiempo, explotan el campo de lo político».

«El conjunto de actividades que tienen por objeto el ejercicio del poder y, por consiguiente, la conquista y la conservación del poder. Progresivamente será política toda actividad que tiene por objeto, o incluso simplemente por efecto, influencia o reparto del poder».

«La aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro del mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que le componen».

Tres constantes

Haciendo el correspondiente análisis de las mismas se entresaca tres aspectos que quedan claros en lo concerniente a «la política».

1. LA CONTINGENCIA DE LAS FÓRMULAS PRESENTES

Por estar sometidas a la evolución constante de las personas y de sus necesidades dentro de cada momento histórico, se ven obligadas a cambiar su actuación concreta. La política es, en este sentido, la actuación concreta de los hombres en el entretierro situado entre lo ya conseguido y lo que se quiere alcanzar... Por lo tanto, en continuo dinamismo.

2. EL PODER

Resalta, asimismo, el tema que considero de mayor importancia en lo tocante a «la política»: el poder. Su conquista, su conservación o su participación e influencia. Aquí reside y ésta es la fuente de los prejuicios ante «lo político», al haberse perdido el horizonte desde donde nace toda esta realidad.

a) *El poder como expresión de la libertad*

El poder, el Estado, no puede ser más que la expresión concreta de la libertad de los hombres. No puede ser un estar por encima para dominar, sino en todo momento debe encauzar sus actuaciones hacia el objetivo primario y principal: el Bien Común, que supone concreciones estructurales básicas para la realización de los ciudadanos como personas.

Si el poder es expresión de la libertad y libertad entendida en sentido real, como la realización auténtica de los hombres entre sí para la obra en común, se deduce que reside en los hombres en cuanto grupo social. Es lo que se quiere decir cuando se afirma que el poder reside en el pueblo.

De otra manera, se puede decir que «la política» no queda reservada al monopolio de grupos, partidos, clanes económicos o clases en el poder, sino que abarca a todos los hombres, porque todos poseen el derecho de definirse y orientarse ante las situaciones sociales.

b) *Fin del poder*

Ante todo debe poner en marcha, si quiere ser auténtico y legítimo, todo un proceso de realización plena de los hombres. No en forma ideal, sino real. Solamente se consigue si se cortan de raíz las causas de la inautenticidad humana, como pueden ser por ejemplo, toda clase de explotación del hombre por el hombre. Si no ataca el hecho mismo, surgen las componendas para remediar aspectos secundarios y, con ellas, los intereses de partido o de grupos. Desde ese momento un poder deja de ser legítimo, aunque haya pasado por las urnas.

De aquí que el poder no es tal sino en cuanto servicio que cataliza los deseos, aspiraciones y necesidades de los hombres, a los que da unas formas concretas, siempre en perspectiva de cambio, según sean las aspiraciones de la base humana. En el momento en que estas formas se absoluticen, el poder se vuelve alienante.

c) *Límites del poder*

Se puede afirmar, por lo dicho hasta ahora, que el poder tiene unos límites claros. No es absoluto. Todo intento de considerarlo como lo único lleva a la explotación y al dominio de los ciudadanos. Se camina contra el dinamismo relativizante de la Historia y se secuestra el auténtico poder que reside en el pueblo.

El mismo poder debe someterse a otro que está por encima de y que se manifiesta, o debería manifestarse, en unas leyes no hechas a su medida, sino que fueran la expresión de las preocupaciones de todos los ciudadanos.

3. INFLUENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER

Tanto Derouet como Max Weber señalan una tercera faceta y sus respectivas definiciones: las influencias en la distribución del poder.

En concreto se refieren, a mi entender, a la puesta en práctica del derecho de los ciudadanos a expresar su preferencia entre los modelos ofrecidos por grupos determinados. Esta búsqueda del poder lleva consigo el conseguirlo, pero dentro de un proceso democrático en el que todos los ciudadanos tienen derecho a ejercer su libertad, ofreciendo su voto al grupo que mejor represente sus deseos de organización social.

En cuanto este grupo o partido alcance el poder tendrá que tener en cuenta todo lo dicho anteriormente.

Concluyendo este apartado hay que afirmar:

- «La política» es la forma concreta de poner en práctica el carácter político del hombre.
- Está encaminada al poder, como potenciador de los deseos de realización plena de los hombres.
- Está situada en un tiempo y un espacio en el que debe trabajar adaptándose al ritmo de la Historia.
- El poder es la expresión de la libertad. Reside en el pueblo y está orientado a la obra liberadora de todo lo que supone opresión y su fin concreto es el Bien Común.
- El poder está limitado por todo aquello que le lleve a antiponerse a la libertad.
- Todos somos sujetos participantes del poder, aunque en distintos niveles, y libres para optar por una ideología determinada.
- Todos debemos trabajar por la concreción real del Bien Común.

La política como praxis

Descubrir la dimensión política del hombre es a la vez descubrir su dimensión práxica. No podemos lograr los objetivos básicos de la primera si no se ponen en marcha los mecanismos que posibilitan el cambio y la transformación de la realidad.

Evidentemente lo primero que hay que señalar es que el objeto y la finalidad de la acción política es llamar a los ciudadanos a construir su forma común de vida, orientada siempre hacia el bien de todos. Si nos limitáramos a actuar solamente en nuestro provecho o si el poder buscara sus propios intereses, no podríamos hablar ni de mentalidad política, pues una mentalidad política no merece este nombre más que si nos habitúa a sobrepasar los aspectos particulares, sin relegarlos ni olvidarlos, para imaginar el conjunto coherente de las condiciones de la vida social. Hay que tener en cuenta que la política se define fundamentalmente en el sentido de acción, pero esto no quiere decir que no tenga un pensamiento concreto que la dirija. Si la acción no quiere convertirse en flor de temporada, debe sustentarse en una línea ideológica coherente. En este sentido, las tan desprestigiadas ideologías forman parte de la realidad política. Acción, por tanto, en la conjugación de dos momentos: teoría y praxis. Pero, incluso, para llegar a ella hay que contar con un proceso intelectual encarnado. Me refiero al análisis, que debe preceder a toda acción, desde la realidad. Análisis que abarca por igual a los dos movimientos mencionados: el teórico y el práctico.

El carácter de la política es eminentemente de orden histórico, es decir, se sitúa en un tiempo y un espacio determinados. Lo que hace que la acción política sea contingente. Hay que distinguir entre lo conseguido hasta un momento determinado y lo que políticamente queda por lograr y por hacer. Entre estos dos extremos se sitúa la mediación de la acción política. Siguiendo esta dialéctica habrá que reconocer que ningún estadio político puede absolutizarse, ya que la realización plena de los hombres surca toda la Historia. En el momento en que este dinamismo se detenga o quede interrumpido por un poder político absolutizante será necesario un tipo de acción en contra que ponga de nuevo cabeza arriba a la inversión operada. Es entonces cuando hablamos de revolución.

Recogiendo las ideas básicas de este apartado se puede concluir diciendo:

- La política eminentemente es acción.
- Su principal acción tiende al Bien Común.

- La acción política se compone de los movimientos: teoría praxis, en dialéctica continua. Tanto a nivel de actuación como de análisis anterior y posterior a la misma.
- La acción política se desarrolla en el entretiem po de lo establecido y lo porvenir, siendo, según el momento histórico en que este proceso se detenga, acción revolucionaria o abra caminos a la liberación de los hombres.

Extensión de la dimensión política del hombre

Debemos hablar de dos posturas extremas referidas a la política. Por una parte se encuentran los que la consideran existente cada hombre, pero viéndola desde sus aspectos de confusión. Será para ellos una actitud turbia, hipócrita, llena de tensión encubridora... En definitiva viene a ser el «macho expiatorio» donde tienen lugar todos los compromisos y componendas.

Se sitúan en el lugar inverso los que la consideran como el liberador universal que lleva al hombre a su auténtica realización en su ámbito institucional y personal.

Estas dos posturas son sintomáticas ya que reflejan dos mentalidades opuestas y, por cierto, existentes en la mayoría de los hombres. G. Matagrín al hablar de la extensión de la política ofrece tres posturas que a mi juicio son válidas en su totalidad.

1. Para unos la política es un sector de la actividad social; tiene sus características propias y se distingue de lo económico, de lo social, de lo cultural y de lo religioso.

Aquí se colocan los que consideran al hombre como un conjunto de sectores independientes, sin relación posible entre ellos por tanto, polarizados en distintas direcciones.

2. Para otros la esfera política comprende todas las dimensiones de la existencia humana. Según estos últimos, todo comienza y termina en la política.

Se subordina todo a la política; no existen otras facetas en el hombre y por consiguiente se viene a considerar la dimensión política como totalizadora, en el sentido de exclusiva.

3. Otros, aunque reconocen que todas las realidades tienen una dimensión política, se niegan a hacer de la misma la actividad única. Toda acción humana tiene su dimensión política, pero reconocen la existencia de otras dimensiones que surcan también la realidad de la persona.

Nosotros pensamos que la dimensión política del hombre aparece en todas sus otras dimensiones. Sin embargo, no opera totalitariamente, sino que respeta la originalidad de cada una. Creemos que la dimensión política se extiende en todo acto realizado por los hombres, precisamente porque no existe una posible neutralidad. En el mundo moderno nada escapa a la política así entendida. Todo está coloreado políticamente, porque la razón humana ha descubierto y se ha hecho política. La construcción del hombre pleno ha de hacerse dentro de una Historia concreta. Por lo tanto, habrá que poner las bases económicas y sociales, junto con las humanas para que sea posible. En la construcción de esas bases nadie puede desligarse, pues todos están llamados a ser plenamente hombres.

Sólo dentro de este sentido amplio de la política puede entenderse el sentido restringido que hemos analizado y que se encamina en todo momento a la concreción de caminos para vivir en la esfera de «lo político».